

LA OLEADA REVOLUCIONARIA EUROPEA POSTERIOR A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, 1918-1923: LOS ANTECEDENTES DEL TOTALITARISMO

THE POST-FIRST WORLD WAR REVOLUTIONARY WAVE IN EUROPE, 1918-1923: THE PRECEDENTS OF TOTALITARIANISM

Francisco Cobo Romero

<https://orcid.org/0000-0003-0608-3639>

Universidad de Granada, España.

E-mail: fcobo@ugr.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v1i60.2321>

Recibido: 19 octubre 2022 / Revisado: 21 enero 2023 / Aceptado: 23 enero 2023 / Publicado: 15 febrero 2023

Resumen: Tras la finalización de la Gran Guerra emergieron sobre el continente europeo nuevas formas de poder dictatorial, caracterizadas por estar conducidas por “partidos políticos de vanguardia” y “líderes carismáticos”. Las mencionadas dictaduras se convirtieron en el sustento de ideologías salvíficas y totalizantes, puestas al servicio tanto de un magno proyecto de igualación social como de la legitimación de minorías selectas que se autoproclamaban defensoras de un palingenésico programa de salvación nacional. Tanto si se trataba de poner en marcha un vasto programa de homogeneización étnica o biológica, como si lo que se perseguía no era otra cosa que asegurar el éxito y la expansión mundial de la revolución proletaria, algunas de las dictaduras totalitarias más cruentas del siglo XX acabaron convirtiéndose en la más pura expresión de un nuevo modelo de dominio estatal absoluto y excluyente.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, revolución, crisis social, comunismo, fascismo

Abstract: After the end of the Great War, new forms of dictatorial power emerged on the European continent, characterized by being led by “avant-garde political parties” and “charismatic leaders”. The aforementioned dictatorships became the support of salvific and totalizing ideologies, placed at the service of both a grand project of social equalization and the legitimization of select minorities who proclaimed themselves defenders of a palingenetic program of national salvation. Whether it was a matter of launching a vast program of ethnic or biological homogenization, or whether the goal was nothing more than to ensure the success and global expansion of the proletarian revolution, some of the bloodiest totalitarian dictatorships of the 20th century ended up becoming the purest expression of a new model of absolute and exclusive state domination.

Keywords: First World War, revolution, social crisis, comunism, fascism

1. CRISIS DEL LIBERALISMO, DEBILITAMIENTO DE LA DEMOCRACIA Y RADICALIZACIÓN IDEOLÓGICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX

Con frecuencia, la Primera Guerra Mundial ha sido caracterizada como el gran enfrentamiento bélico internacional del siglo XX cuyas consecuencias alteraron de manera irreversible los modelos políticos y de crecimiento económico que habían fundamentado el desarrollo europeo y la expansión del capitalismo desde, al menos, el inicio de la segunda revolución industrial acontecida en las décadas finales del siglo XIX. Tras el armisticio se implantaron los soportes propiciatorios de un profundo cambio social, caracterizado por la influencia creciente, en la esfera pública, de las clases medias a expensas de la antigua aristocracia, la posibilidad de llevar a cabo reformas agrarias que mejorasen las condiciones de vida del campesinado, la potenciación del papel político llamado a desempeñar por las clases trabajadoras urbanas y el reconocimiento de amplios derechos cívicos y sociales en beneficio de un extenso conjunto de la población, entre los que cabe destacar la ampliación del sufragio y la concesión del derecho de voto a la mujer¹.

Pero, al mismo tiempo, la finalización del conflicto mundial introdujo una serie de obstáculos que dificultaron el adecuado funcionamiento y la estabilización de las nuevas democracias recién instaladas. Las condiciones de la paz impuestas por las potencias vencedoras tuvieron mucho que ver con esto último, pues afectaron de manera especialmente negativa a países como Alemania, Austria, Hungría o la propia Italia, hasta impulsar la emergencia, entre amplias capas de la población, de profundos sentimientos de carácter irredentista o revisionista, susceptibles de albergar actitudes frontalmente opuestas al orden político recién implantado². La destruc-

ción de las viejas estructuras políticas imperiales, algunas de ellas asentadas sobre sociedades multiétnicas y pluriculturales, desencadenó un periodo de profunda inestabilidad económica, agravada por las draconianas condiciones aplicadas por los países vencedores para asegurarse la percepción, que debería ser satisfecha por los países vencidos, de inmensas sumas de dinero en concepto de reparaciones por los daños sufridos durante la contienda³.

Así pues, podemos interrogarnos hasta qué punto fue decisiva la manera en que se puso fin al conflicto mundial en el desencadenamiento de las innumerables perturbaciones y manifestaciones de inestabilidad política que asolaron el continente europeo durante el denominado periodo de entreguerras. La mayor parte de la historiografía especializada reciente atribuye al conflicto mundial el haber sido el acelerador de las innumerables tensiones, líneas de ruptura y contradicciones que ya estaban presentes en la Europa de preguerra. Esa misma historiografía mantiene que la experiencia bélica contribuyó a una casi generalizada brutalización de la política, a la rutinización de la violencia, a la emergencia del autoritarismo o a la exacerbación del nacionalismo de matiz etnocentrista y anti-liberal. Fijémonos, con algo de detalle, en el ejemplo de Alemania, un país que conoció desde 1870 en adelante un espectacular proceso de expansión industrial y rápida transformación económica. En el transcurso de dicho proceso tanto la aristocracia agraria de los Junkers prusianos, como la emergente burguesía industrial y parte de las clases medias más perjudicadas por el súbito desvanecimiento de sus tradicionales formas de vida, se vieron crecientemente amenazadas por unas clases trabajadoras preferentemente urbanas, ideológicamente radicalizadas y políticamente movilizadas. El estallido de la Gran Guerra fue interpretado por las clases sociales defensoras del régimen imperial como la oportunidad histórica para hacer viable una gran alianza interclasista que pudiese fin a las luchas políticas y la división social que, a su juicio, menoscababan la fortaleza de la nación e impedían su reafirmación como po-

¹ Berman, Sheri, *Democracy and Dictatorship in Europe. From the Ancien Régime to the Present Day*, Oxford, Oxford University Press, 2019; Fischer, Conan, *Europe between Democracy and Dictatorship, 1900-1945*, Malden y Oxford, Blackwell Publishing, 2011; Doumanis, Nicholas (ed.), *The Oxford Handbook of European History, 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2016; Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systematic Case-Studies*, Houndmills, Basingstoke, McMillan Press, 2002.

² Weyland, Kurt, *Assault on Democracy. Communism, Fascism, and Authoritarianism during the interwar years*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021;

Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.

³ Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy...*, op. cit.; Gerwarth, Robert, *The Vanquished. Why the First World War failed to End, 1917-1923*, Londres, Allen Lane, 2016.

tencia internacional⁴. El transcurso del conflicto agudizó algunas de las presiones preexistentes, pues contribuyó a la fractura definitiva de la socialdemocracia, dando paso a la emergencia de una corriente radical de la izquierda marxista de la que emergería el partido comunista alemán. Asimismo, durante la guerra y, de manera especial, tras la derrota infligida por las potencias de la Entente, una nueva derecha reagrupó a las fuerzas conservadoras tradicionales en un amplio frente, decidido a aniquilar al comunismo y la amenaza del bolchevismo aún a costa de poner fin a la efímera experiencia democrática encarnada en la República de Weimar⁵.

Concluido el enfrentamiento bélico, en una gran cantidad de países del continente europeo se asistió a la implantación de muchos de los resortes del control gubernamental y los mecanismos constitucionales de la representatividad necesarios para el afianzamiento de nuevos regímenes democrático-parlamentarios. Sin embargo, la democracia fue víctima de una infinita gama de amenazas, entre las que cabe destacar, por su naturaleza esencialmente debilitante, las derivadas de las fuertes turbulencias monetarias de la inmediata posguerra, de las tensiones inflacionarias inducidas por los reajustes de los sistemas productivos o de la generalizada adopción de fuertes medidas proteccionistas para hacer frente a los efectos más perniciosos de la recesión desencadenada desde 1929 en adelante⁶. Las agudas tensiones políticas y sociales sufridas por un elevado número de Estados, avivadas en muchas de las nuevas formaciones estatales surgidas tras el derrumbe de los imperios por las rivalidades interétnicas o las reclamaciones independentistas formuladas por algunas minorías nacionales, dieron al traste con el mantenimiento de los equilibrios entre las formaciones polí-

ticas de distinto signo que se juzgaba necesario para el sostenimiento del orden constitucional⁷.

La acusada pérdida de poder adquisitivo y la incertidumbre laboral que asedió a numerosísimos componentes de las clases medias y trabajadoras se conjugó con la radicalización de la izquierda marxista en su intento por emular los logros de la revolución bolchevique. En medio de este convulso panorama económico-social, la mayor parte de los países europeos contemplaron un fenómeno de súbita implosión del espacio político tradicionalmente ocupado por el centro liberal-burgués y de hundimiento electoral de las tradicionales formaciones partidistas del liberalismo clásico, en particular de todas aquellas que venían ejerciendo la representación de los intereses esgrimidos por importantes segmentos de las nuevas y viejas clases medias, el campesinado, los profesionales liberales, los empleados públicos, los pequeños comerciantes e incluso una porción nada desdeñable de las burguesías industriales y financieras. Frente a todo ello, la mayor parte de la derecha tradicionalista y anti-liberal se sintió ascendentemente fascinada por el énfasis puesto por los nuevos movimientos fascistas en la defensa de la jerarquía y el orden, en la preservación de la unidad de la nación frente a las luchas ideológicas o de clases suscitadas por el socialismo marxista, en las virtudes del militarismo y el autoritarismo o en el furibundo rechazo al comunismo y al bolchevismo⁸.

Todas estas circunstancias coadyuvaban al debilitamiento extremo de la democracia y a su progresiva sustitución por fórmulas de gobierno de carácter autoritario, monárquico-traditionalista, nacionalista-antiliberal o declaradamente fascista. Para ilustrar este último fenómeno baste con el siguiente ejemplo: si en torno al año 1920 veintiséis Estados europeos —de un total aproximado de veintinueve— podrían ser considerados democracias plenas, en 1938 al menos 16 de

⁴ Welch, David, *Germany, Propaganda and Total War, 1914-1918. The Sins of Omission*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 2000; Verhey, Jeffrey, *The Spirit of 1914. Militarism, Myth, and Mobilization in Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

⁵ Fritzsche, Peter, *Rehearsals for Fascism. Populism and Political Mobilization in Weimar Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 1990; Jones, Mark, *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

⁶ Mazower, Mark, *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del Comunismo*, Valencia, Barlin Libros, 2017.

⁷ Jarausch, Konrad H., *Out of Ashes. A New History of Europe in the Twentieth Century*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2015.

⁸ Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy...*, op. cit.; Riley, Dylan, *The Civic Foundations of Fascism in Europe. Italy, Spain and Romania, 1870-1945*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2010; Capocchia, Giovanni, *Defending Democracy. Reactions to extremism in Interwar Europe*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 2005.

ellos se habían convertido en dictaduras anti-liberales de distinto signo y naturaleza⁹.

Tal y como ya ha sido expuesto, la trágica vivencia experimentada en el transcurso de la Gran Guerra dotó de un renovado protagonismo a extensos grupos sociales populares que, anteriormente, habían permanecido alejados de la escena política o privados de sus esenciales derechos de ciudadanía. Al mismo tiempo, el agitado panorama laboral de la inmediata posguerra, el debilitamiento político de las burguesías industrial, agrícola y financiera y el desmedido fortalecimiento de las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda socialista y comunista, se conjugaron para que el sistema de alianzas de clase prebélico sufriese una profunda alteración¹⁰. En muchos casos –Italia, España, Portugal, Austria, Hungría, Grecia o Rumania– el acoso sufrido por las elites burguesas ante la súbita irrupción de extensos colectivos sociales populares en el ámbito de las luchas de clases, o en la arena política, motivó el arbitraje de soluciones francamente antiparlamentarias, cuando no declaradamente militaristas, autoritarias o fascistas. En otros casos –Francia y Gran Bretaña, sobre todo–, el corporativismo burgués y la conclusión de estrechas alianzas sostenidas entre las burguesías tradicionalmente dominantes y amplios conjuntos de las clases medias rurales y urbanas, permitieron la edificación de mayorías parlamentarias conservadoras, que aplicaron programas políticos y económicos antipopulares o intensamente deflacionarios (congelación salarial, disminución del gasto público, etc.) con los que contrarrestar los perniciosos efectos de la inflación, la pérdida de competitividad internacional o la crisis económica global¹¹. Junto a todo lo anterior, debemos precisar que desde los albores del siglo XX, comenzaron a formalizarse nuevas corrientes ideológicas, que imprimirían un giro rotundo a las prácticas políticas y sindi-

cales prevalecientes hasta ese momento en la Europa industrializada y en aquellas otras áreas del continente donde la vía de la producción fabril y el capitalismo de mercado se abría paso con suma rapidez. Las corrientes filosóficas del neo-idealismo y del vitalismo sustituyeron al positivismo burgués, racionalista, cientifista y empirista que había dominado durante las décadas centrales del siglo XIX¹².

La crisis cultural de fines del siglo XIX se combinó con las profundas transformaciones que experimentaron las sociedades capitalistas durante la etapa del Imperialismo y la Gran Guerra, periodo en el que surgieron poderosas organizaciones de defensa de las clases trabajadoras, y se extendió considerablemente el reconocimiento de amplios derechos cívicos o políticos a importantes colectivos sociales. Tras la Primera Guerra Mundial quedaron hechos añicos los moldes filosóficos que habían sustentado la organización política del liberalismo clásico. Las doctrinas sociales aún hegemónicas, que legitimaban el poder de las minorías burguesas gobernantes, sucumbieron ante el empuje de nuevas interpretaciones como el voluntarismo, el vitalismo, el sindicalismo apolítico y revolucionario, el fascismo o el comunismo¹³. La irrupción súbita de las masas en la arena pública, particularmente visible en los más diversos ámbitos de la vida política, social, cultural y económica de la Europa capitalista, provocó una radical ascensión de posturas que declaraban obsoleto e inoperante el modo liberal de organización política de los Estados, proclamando las excelencias del ultranacionalismo y el fascismo¹⁴. Comunismo y fascismo, pues, se erigieron en los dos grandes conjuntos ideológicos que trataron de dar solución, de manera abiertamente contrapuesta, a las múltiples contradicciones

⁹ Lee, Stephen J., *European Dictatorships, 1918-1945*, Londres, Routledge, 2016.

¹⁰ La revolución húngara de 1919 resulta un ejemplo particularmente significativo. Véase: Ablovatski, Eliza, *Revolution and Political Violence in Central Europe. The Deluge of 1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.

¹¹ Luebbert, Gregory M., *Liberalism, Fascism or Social Democracy. Social Classes and the Political Origins of Regimes in Interwar Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1991; Maier, Charles S., *Recasting Bourgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the decade after World War I*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

¹² Shand, John (ed.), *A Companion to Nineteenth Century Philosophy*, Hoboken, Wiley, 2019; Rietbergen, Peter, *Europe. A Cultural History*, Londres y Nueva York, Routledge, 2021.

¹³ Turner, Frank M., *European Intellectual History from Rousseau to Nietzsche*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2015; Stromberg, Roland N., *European Intellectual History since 1789*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1968.

¹⁴ Morgan, Philip, *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003; Blinkhorn, Martin (ed.), *Fascists and Conservatives. The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century Europe*, Londres y Boston, Unwin Hyman, 1990.

en que se encontraba inmerso el orden liberal de preguerra¹⁵.

En consonancia con todo lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que, a partir de 1918, la práctica totalidad del continente europeo se enfrentaba a un buen número de retos. En líneas generales, la guerra y sus inmediatas consecuencias motivaron una irreversible modificación de las pautas de conducta política y social que habían sustentado el orden liberal clásico. La crisis económica —padecida con desigual intensidad por los grandes países de la Europa industrializada o en proceso de rápida expansión capitalista—, unida a la ingente capacidad reivindicativa de las clases trabajadoras, sometió a las burguesías a una enorme presión¹⁶.

2. EL DERRUMBE DEL ORDEN CULTURAL Y POLÍTICO DE PREGUERRA Y LA EMERGENCIA DE LAS IDEOLOGÍAS TOTALITARIAS

El deslumbrante desarrollo económico, tecnológico y científico experimentado por las grandes potencias europeas en el periodo que duró entre la guerra franco-prusiana de 1871 y el desencadenamiento de un nuevo conflicto internacional en 1914, dotó a los principales Estados europeos de un inmenso potencial armamentístico, que fue desplegado con toda su furia en los principales frentes bélicos de la Gran Guerra. La enorme capacidad alcanzada por los gobiernos europeos en todo lo relacionado con el alistamiento obligatorio de la población y su adecuado adiestramiento militar no solamente contribuyó a la solidificación de los sentimientos nacionalistas, por la vía de la sensibilización patriótica en los valores del militarismo difundida entre extensas capas de la población, sino que asimismo proporcionó a los Estados una fuerza inconmensurable en la pugna por la supremacía internacional lograda a través del armamentismo y el expansionismo imperialista y belicista.

La muerte en masa, el sacrificio colectivo y la automatización de las decisiones logísticas y estratégicas permitida por los importantísimos avances técnicos alcanzados en todo lo relacionado con el poder letal de las nuevas armas, convirtieron a los soldados en meros autómatas al servi-

cio de gigantescas y deshumanizadas maquinarias dotadas de una inconmensurable capacidad destructiva¹⁷. Todo este conjunto de circunstancias hizo posible que se superasen las barreras de tipo moral, cultural o ideológico hasta aquel momento prevalecientes en el derecho público encargado de la regulación de las prácticas de combate asociadas a los enfrentamientos armados sostenidos entre los Estados beligerantes. Se generalizaron los bombardeos aéreos contra la población civil, al tiempo que menudearon las ejecuciones sumarias, los fusilamientos multitudinarios y el confinamiento en campos de concentración de cientos de miles de prisioneros capturados a los ejércitos enemigos¹⁸. Tampoco faltaron las experiencias de masacre generalizada de carácter genocida, encaminadas al completo exterminio de etnias, pueblos o razas, como muestra el caso de la persecución del pueblo armenio del año 1915¹⁹.

De todo ello se derivaron unos espeluznantes costes económicos y humanos. Para ilustrar esto último basten los siguientes ejemplos: la guerra movilizó 70 millones de soldados, de los que cerca de 10 millones murieron en los campos de batalla, mientras que algo más de 25 millones resultaron heridos. De acuerdo con su nacionalidad, las pérdidas humanas se distribuyeron de la siguiente manera: 1.700.000 rusos, 1,95 millones de alemanes, 1,5 millones de franceses, 1,3 millones de austrohúngaros, 1 millón de británicos, 533.000 italianos y 320.000 turcos. En términos porcentuales, debe señalarse que entre los serbios sucumbió el 37 % del total de los soldados movilizados en los frentes de batalla, el 27 % de los turcos y entre el 11 y el 17 % de los franceses, rusos, británicos y alemanes²⁰.

¹⁷ Chickering, Roger y Förster, Stig (eds.), *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹⁸ Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

¹⁹ Bloxham, Donald, *The Great Game of Genocide. Imperialism, Nationalism, and the destruction of the Ottoman Armenians*, Oxford, Oxford University Press, 2005; Rogan, Eugene, *La caída de los Otomanos*, Barcelona, Crítica, 2015.

²⁰ Ferguson, Niall, *The War of the World. Twentieth-Century Conflict and the Descent of the West*, Nueva York, Penguin Press, 2006; Rey, Fernando y Álvarez Tardío, Manuel (eds.), *Políticas del Odio...*, op. cit.

¹⁵ Rey, Fernando y Álvarez Tardío, Manuel (eds.), *Políticas del Odio. Violencia y crisis en las democracias de entreguerras*, Madrid, Tecnos, 2017; Mazower, Mark, *La Europa Negra...*, op. cit.

¹⁶ Fischer, Conan, *Europe between Democracy...*, op. cit.

Pero, quizás, lo más importante fue el cambio de paradigma experimentado por la cultura, los valores morales y las mentalidades de las sociedades y los colectivos humanos que sufrieron el brutal impacto de la experiencia bélica. En términos generales, las ideologías exaltadoras del carácter purificador y salvífico de la violencia que ya venían desplegándose en el panorama intelectual europeo desde la segunda mitad del siglo XIX, experimentaron una acentuación sustancial de sus más radicales planteamientos. Tanto las corrientes intelectuales de la izquierda herederas del marxismo, que postulaban el carácter catártico y benefactor de la violencia de clase como herramienta de emancipación social, como aquellas otras que, como el fascismo, emergieron de las cenizas del conflicto mundial, contribuyeron, en una fértil amalgama con los fenómenos de glorificación de los valores marciales y la muerte sacrificial consustanciales con la vivencia trágica en las trincheras, a la rápida difusión de un fenómeno de “brutalización” de la política. El mencionado fenómeno se expandió con inusitada celeridad por casi todo el continente europeo, de manera muy especial durante las décadas de los veinte y los treinta del pasado siglo²¹.

Por consiguiente, entre las más importantes secuelas de la Gran Guerra debe mencionarse el cambio cultural de primer orden que se registró en el seno de numerosos colectivos de las sociedades europeas que asistieron al fenómeno de la masiva desmovilización de los ejércitos tras la firma del armisticio. Una nueva “cultura de guerra”, exaltadora de la naturaleza palingenésica y revitalizadora de la violencia —revolucionaria o contrarrevolucionaria—, impregnó los comportamientos políticos de cientos de miles de ciudadanos europeos. En la práctica totalidad del continente europeo hicieron acto de presencia nuevas y radicalizadas formaciones políticas ultranacionalistas y de extrema derecha, integradas por un abigarrado conjunto de excom-

batientes y miembros de las clases medias más castigadas por la crisis económica posbélica²².

Una considerable proporción de quienes habían luchado en la guerra de trincheras se aprestó, una vez producida la desmovilización de los ejércitos, a la rápida constitución de grupos paramilitarizados y milicias armadas, decididas a exterminar a cuantos fueran considerados enemigos de la patria, incluidos todos aquellos integrantes de la izquierda marxista revolucionaria y el comunismo a los que se culpabilizaba de haber contribuido al derrumbe de la moral combativa durante los años del conflicto, o de haber puesto en pie un imaginario complot que amenazaba la integridad de la nación. A todos estos excombatientes e integrantes de los grupos profesionales y las clases medias más castigadas por los efectos destructivos de la guerra, que se sintieron seducidos por los mensajes demagógicos de la extrema derecha ultranacionalista, se unió una abigarrada multitud de jóvenes, en su mayoría pertenecientes a los estratos intermedios de la sociedad. Casi todos ellos, aún sin haber sido movilizados durante los años del conflicto, crecieron en un ambiente social densamente impregnado de la machacona difusión de constantes mensajes glorificadores de la violencia antiizquierdista, el militarismo, el culto a los combatientes caídos en el infierno de las trincheras y el sacrificio prestado por los ejércitos movilizados a la grandeza indisoluble de la patria²³.

En el seno de las nuevas formaciones políticas del nacionalismo ultraderechista, antiliberal y antiparlamentario más intensamente contaminadas de una idealizada exaltación espiritualista de la nación de signo *völkisch*, que reclamaba soluciones palingenésicas al desorden causado por la modernización, el industrialismo, el materialismo y la amenaza revolucionaria del marxismo, la experiencia traumática de la guerra y las nuevas sensibilidades exaltadoras de la violencia proporcionaron un nuevo margen de maniobra sobre el que desplegar sus ataques contra el orden liberal y las decadentes elites políticas del desgastado parlamentarismo. La legión de excombatientes traumatizados por la dura vivencia en los campos de batalla acentuó su frustración frente al orden político vigente tras experimen-

²¹ Blom, Philipp, *Fracture. Life and Culture in the West, 1918-1938*, Nueva York, Basic Books, 2015; Mosse, George L., *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990; Verhey, Jeffrey, *The Spirit of 1914...*, op. cit.; Gerwarth, Robert, *The Vanquished...*, op. cit.; Schumann, Dirk, *Political Violence in the Weimar Republic, 1918-1933. Fight for the streets and fear of civil war*, Nueva York. Berghahn Books, 2009.

²² Gerwarth, Robert y Horne, John (eds.), *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

²³ Gerwarth, Robert y Horne, John (eds.), *War in Peace...*, op. cit.

tar el amargo regreso a una sociedad civil que, con demasiada frecuencia, se mostró apática o contrariada con su presencia, y que, en el mejor de los casos, no supo apreciar en su justa medida el inmenso sacrificio que aquellos habían prestado a la defensa de los valores eternos de la nación. Este fue el caldo de cultivo idóneo para la proliferación de un estridente conjunto de mensajes simplistas, demagógicos y apocalípticos que, provenientes tanto del ámbito de la derecha ultraconservadora y antidemocrática como de aquel otro de la nueva derecha revolucionaria y ultranacionalista de corte fascista, anunciaban el fin del individualismo materialista y desespiritualizado del capitalismo, el aniquilamiento de la democracia y el comunismo de inspiración soviética, la superación del trasnochado y caduco parlamentarismo liberal y el inicio de una nueva era histórica, asentada sobre los principios de la jerarquía, la autoridad y la pétrea unidad de la nación²⁴.

Desde aquel otro campo ideológico de la izquierda marxista y la socialdemocracia cabe mencionar cómo la experiencia bélica, el súbito derrumbe de la Segunda Internacional –acusada de haber traicionado su pretérita fidelidad a los principios del pacifismo, el anti-belicismo y el antiimperialismo– y las radicalizadas propuestas provenientes del leninismo en pro de la adopción de una estrategia de lucha despiadada contra la burguesía que condujese a la edificación de un Estado proletario, hicieron mella en la profunda redefinición de sus principales señas de identidad²⁵. La experiencia traumática de la guerra y la muerte en las trincheras también facilitó, aun cuando por otras vías, la acentuación de las tonalidades radicalizadas, totalizantes y revolucionarias de la variante marxista-leninista de la socialdemocracia rusa, hasta convertirla en una ideología cargada de componentes escatológicos, apocalípticos y cuasi-religiosos, que anunciaba el alumbramiento de una nueva era en el desarrollo humano erigida sobre las cenizas del capitalismo y entronizada en la solemne proclamación de una sociedad global sin clases ni Estados, sostenida sobre la fraternidad uni-

versal del proletariado²⁶. Tras la revolución bolchevique, que tuvo lugar en el otoño de 1917, el marxismo-leninismo, concebido como la ideología oficial de un, hasta entonces, inédito Estado proletario, quedó indisolublemente asociado a la puesta en pie de un colosal proyecto de redención social de tintes totalitarios y excluyentes, asentado sobre la glorificación de la violencia revolucionaria, el exterminio de las clases capitalistas y la sacralización de los valores de un hombre nuevo, comprometido con los principios del socialismo, el internacionalismo y la hermandad mundial de las clases trabajadoras. Veamos, a continuación, algunos ejemplos de todo cuanto acabamos de señalar.

3. LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE Y LA IRRUPCIÓN DEL COMUNISMO EN EL ESCENARIO POLÍTICO INTERNACIONAL

La Rusia soviética nació entre los meses de octubre y noviembre de 1917, cuando el Partido Bolchevique liderado por Lenin se apoderó del poder en Petrogrado y Moscú, derrocando al Gobierno Provisional presidido por el socialista revolucionario Alexander Kerenski. Meses antes, el Gobierno de Nicolás II había quedado enormemente debilitado por los severos reveses sufridos por el ejército ruso frente a las tropas del Imperio Alemán y por los numerosos errores cometidos en la gestión militar y estratégica de su participación en el conflicto bélico. En febrero de 1917 (de acuerdo con el calendario juliano, aún vigente en el imperio zarista), dicho Gobierno tuvo que hacer frente a una serie de protestas populares que degeneraron en disturbios provocados por la escasez de alimentos y que terminaron provocando la deserción de una considerable porción de las tropas y las fuerzas de seguridad del Estado. Cuando Nicolás II abdicó, a comienzos del mes de marzo, dos instituciones de naturaleza política esencialmente opuesta reclamaron para sí el poder del Estado. Una de ellas era el Soviet de Petrogrado, un consejo de obreros y soldados que había emanado de la revolución de febrero, inspirado en las organizaciones de representación democrática puestas en pie, de manera espontánea, entre los obreros en huelga que participaron activamente en los sucesos revolucionarios de 1905. La otra fue

²⁴ Salvador, Alessandro y Kjóstvedt, Anders G. (eds.), *New Political Ideas in the Aftermath of the Great War*, Cham, Switzerland, 2017.

²⁵ Davidshofer, William J., *Marxism and the Leninist Revolutionary Model*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.

²⁶ Augusteijn, Joost; Dassen, Patrick y Janse, Maartje (eds.), *Political Religion beyond Totalitarianism. The Sacralization of Politics in the Age of Democracy*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

el Gobierno Provisional, nombrado por los integrantes de la Duma²⁷.

El referido Soviet estaba formado principalmente por la fracción menchevique del marxismo ruso y por los principales líderes del Partido Social Revolucionario (populistas), mientras que el Gobierno Provisional lo integraban mayoritariamente los representantes burgueses de signo liberal-conservador pertenecientes a los partidos *Octubrista* y *Kadete*. No obstante, la fracción bolchevique de la socialdemocracia fue ganando confianza en sí misma, lo que le permitió expandir su influencia entre las amplias masas del proletariado industrial y el campesinado. Lenin regresó de su exilio suizo en abril de 1917, a bordo de un tren sellado expedido por los servicios de inteligencia y espionaje alemanes²⁸. Llegado a Petrogrado emprendió de inmediato la ardua labor de redefinición de las líneas maestras de la estrategia que, a partir de aquel momento, conduciría a la fracción bolchevique del socialismo ruso²⁹. Durante algún tiempo, la tarea del derrocamiento del Gobierno Provisional pareció imposible, toda vez que tanto los socialistas revolucionarios como los mencheviques que formaban parte del Soviet de Petrogrado mantenían una estrategia de semi-colaboración política con el Gobierno Provisional, presidido por el socialista revolucionario y moderado Kerenski desde el mes de junio en sustitución del príncipe Lvov. Hacia el mes de julio la situación política en Petrogrado mostraba los visibles signos del irreparable deterioro experimentado por la popularidad y el apoyo social hasta aquel entonces atesorados por el Gobierno Provisional. El creciente poder exhibido por los soviets de obreros y soldados extendidos por todo el país se fundió con los incesantes levantamientos del campesinado en demanda de tierras que se venían registrando desde el mes de marzo. Asimismo, la cuestión de la guerra y la persistente estrategia defendida por el Gobierno Provisional, favorable al mantenimiento de los compromisos alcanzados con las potencias aliadas, contribuyeron al deterioro irreversible de la esperanzadora imagen que

²⁷ Lieven, Dominic, *Towards the Flame. Empire, War and the End of Tsarist Russia*, Londres, Allen Lane, 2015.

²⁸ Merridale, Catherine, *Lenin on the Train*, Londres, Allen Lane, 2016.

²⁹ Véase: Davidshofer, William J., *Marxism and the Leninist...*, op. cit.; Krausz, Tamás, *Reconstructing Lenin. An Intellectual Biography*, Nueva York, Monthly Review Press, 2015; Merridale, Catherine, *Lenin on...*, op. cit.

aquel había logrado proyectar, desde los días de la revolución de febrero, sobre los trabajadores de la industria y el campesinado. La oleada huelguística desplegada en Petrogrado durante los primeros días de julio se fundió con la desafiante actitud exhibida por los marineros de la base naval de Kronstadt. En mitad de este enrarecido clima político, algunas fracciones del bolchevismo se sintieron animadas a llevar a cabo un intento de asalto insurreccional al centro neurálgico del Soviet de Petrogrado, exigiendo a sus más destacados representantes la inmediata asunción de la totalidad del poder político aún a costa del aniquilamiento o la destitución del Gobierno Provisional³⁰.

En medio de tan adversas circunstancias, un nuevo levantamiento campesino, que se propagó con inusitada furia a comienzos del mes de septiembre de 1917, se tradujo en la proliferación de innumerables episodios de violencia rural, consistentes en el incendio de cosechas, el robo de ganado o aperos de labranza, la roturación indiscriminada de propiedades ajenas, la masiva destrucción de bienes señoriales, la ocupación de las tierras que aún permanecían en manos de los grandes propietarios agrícolas y un largo etcétera. Kerenski, confiado en poder realizar ordenadamente la redistribución de tierras entre un campesinado cada vez más impaciente por poner fin a todo rastro de propiedad señorial, envió a las tropas para sofocar la violencia desatada en el campo. Los bolcheviques supieron aprovecharse de esta oportunidad, proclamándose como los auténticos adalides de la causa campesina, respaldando la constitución de comités campesinos encargados del reparto de las tierras cultivables y acudiendo abiertamente en ayuda de sus demandas³¹. Sin embargo, la verdadera crisis que tuvo que afrontar el Gobierno Provisional fue la sublevación, a fines del mes de agosto, del general Lavr Kornílov. El papel protagonista representado por los bolcheviques en el fracaso de la intentona golpista de Kornílov re-

³⁰ Mandel, David, *The Petrograd workers and the fall of the old regime. From the February revolution to the July days, 1917*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1983, [1990].

³¹ Engelstein, Laura, *Russia in flames. War, Revolution, Civil War, 1914-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2018; Retish, Aaron B., *Russia's peasants in revolution and civil war. Citizenship, Identity, and the creation of the Soviet State, 1914-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Gill, Graeme J., *Peasants and Government in the Russian Revolution*, Londres y Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1979.

forzó aún más, si cabe, la confianza de las masas en la estrategia seguida por todos ellos, quienes quedaron revestidos con la aureola de ser los más fervientes defensores de los derechos democráticos de los soldados, las clases trabajadoras y el campesinado frente a la amenaza reaccionaria de la fracción más conservadora de la oficialidad zarista³².

Por aquel entonces, los bolcheviques ya habían alcanzado la representación mayoritaria en los soviets de Petrogrado y Moscú, su partido reunía a más de 200.000 afiliados y se alzaban con el control de una gran cantidad de los soviets provinciales y locales que se expandían a lo largo y ancho de casi toda Rusia³³. Lenin supo que había llegado el momento oportuno para tomar la iniciativa y derrocar a Kerenski. El Soviet de Petrogrado fue utilizado como plataforma organizativa para culminar con éxito las maniobras revolucionarias puestas en marcha por los bolcheviques. Trotski, como presidente del mismo, fue el coordinador del golpe de estado que se estaba programando, al tiempo que dirigía las operaciones del recién constituido Comité Militar Revolucionario. En la noche del 24 al 25 de octubre la Guardia Roja y los principales acuartelamientos de soldados fieles a los bolcheviques se adueñaron de algunos emplazamientos emblemáticos, procediendo a la ocupación de las principales estaciones de ferrocarril, los edificios de telecomunicaciones, las oficinas postales, los bancos nacionales y el Palacio Táuride (sede del Gobierno Provisional y del Soviet de Petrogrado). Kerenski huyó esa misma noche, mientras el resto de los ministros se trasladaba al Palacio de Invierno³⁴. El resto es historia conocida.

Desde sus inicios, el nuevo régimen instaurado por Lenin y el partido bolchevique pondría en marcha una serie de mecanismos orientados ha-

cia la extrema centralización del poder, la imposición de una férrea doctrina ideológica asentada en los principios de marxismo revolucionario y el establecimiento de una dictadura totalitaria emplazada sobre la exclusión de los considerados “enemigos, traidores o representantes de la vieja Rusia”. Muy pronto, la implantación del terror revolucionario se vio indefectiblemente asociada al exterminio físico de aquellos colectivos profesionales, grupos políticos, asociaciones de intereses o clases sociales estigmatizadas bajo el signo de su declarada enemistad al Estado proletario recién implantado o colocadas bajo la sospecha de su supuesta infidelidad al mismo.

La construcción de la dictadura bolchevique estuvo enmarcada dentro de un periodo histórico extremadamente convulso. La firme voluntad de los principales dirigentes del bolchevismo por llevar a cabo la edificación de un régimen político comprometido con la modelación de una sociedad y un Estado concebidos a imagen y semejanza de los principios del marxismo y el comunismo les condujo hacia la puesta en marcha de un vasto programa de transformación social, económica y cultural. Desde el primer instante, los bolcheviques tuvieron que sortear todo un vasto océano de adversidades. No solamente se enfrentaron a las amenazas propiciadas por las pujantes ofensivas sostenidas por el ejército alemán, que reforzó sus ataques ante la debilidad política y militar que se derivó del derrumbe del Gobierno Provisional, sino que hubieron de arrostrar los peligros asociados a la oposición política interna, la formalización de numerosos ejércitos constituidos por antiguos oficiales zaristas –respaldados por una considerable masa de voluntarios contrarios al recién instaurado régimen leninista–, y la presión ejercida por algunas de las principales Potencias Aliadas en su empeño por poner fin a la amenaza comunista³⁵. El régimen dictatorial bolchevique se forjó, pues, en los embates desplegados para hacer frente a sus enemigos en un elevado número de enfrentamientos de carácter militar –todo un sinfín de “guerras civiles”–³⁶, que se diseminaron por todo

³² Smith, Stephen Anthony, *Russia in Revolution. An Empire in Crisis, 1890 to 1928*, Oxford, Oxford University Press, 2017; Wade, Rex A., *The Russian Revolution, 1917*, Third Edition, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

³³ Milosevich, Mira, *Breve historia de la Revolución Rusa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018; Swain, Geoffrey, *A Short History of the Russian Revolution*, Revised Edition, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academics, 2022; Steinberg, Mark D., *The Russian Revolution, 1905-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

³⁴ Trotski, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, Capitán Swing, 2017; Reed, John, *Diez días que estremecieron al mundo*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

³⁵ Wright, Damien, *Churchill's secret war with Lenin. British and Commonwealth military intervention in the Russian Civil War, 1918-20*, Solihull, West Midlands, England, Helion & Company, 2017; Mawdsley, Evan, *Blancos contra Rojos. La Guerra Civil Rusa*, Madrid, Despertaferro Ediciones, 2017; Smele, Jonathan D., *The “Russian” Civil Wars. Ten Years that Shook the World*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

³⁶ Smele, Jonathan D., *The “Russian” Civil Wars...*, op. cit.

el territorio del antiguo imperio con una furia arrolladora y una violencia inusitada entre los años 1918 y 1922³⁷.

Fueron estas mismas circunstancias las que, unidas a la voluntad del bolchevismo por asegurar el asentamiento de un régimen político totalitario y excluyente, condicionaron el reforzamiento de sus rasgos más crueles y virulentos, forjados en el contexto de exaltada glorificación del carácter purificador de la violencia revolucionaria y el exterminio sistemático del enemigo que caracterizó los grandes proyectos de ingeniería social de signo totalitario que emergieron tras la Primera Guerra Mundial³⁸.

Desde el instante mismo en que se oficializó la toma del poder por los bolcheviques se produjo una oleada de huelgas que afectó principalmente a los funcionarios públicos y el grueso de los empleados pertenecientes a los sectores de la banca, los transportes y las comunicaciones. Como medida extraordinaria de defensa, el gobierno bolchevique decretó a fines de diciembre de 1917 la constitución de la Cheka (Comisión Extraordinaria Panrusa para la lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje), encargada de llevar a cabo la persecución de todos cuantos fuesen acusados de llevar a la práctica actividades de resistencia u oposición al nuevo Estado revolucionario. La mencionada Cheka se convirtió, de manera inmediata, en una institución inmensa y despiadada que, en las dos próximas décadas, se cobraría la vida de varios millones de ciudadanos soviéticos. Durante la primavera y el verano de 1918 estalló un sinfín de conflictos huelguísticos en las principales ciudades industriales del país, y muy especialmente en Petrogrado³⁹. La falta de alimentos, el desempleo, la inseguridad ciudadana y el profundo deterioro de las condiciones de vida empujaron a cientos de miles de obreros a manifestar su descontento en masivas demostraciones callejeras que, con frecuencia, eran reprimidas de manera violenta. Un creciente sentimiento de frustración prendió entre amplias capas de la población trabajadora, que comenzó a reclamar la inmediata celebración de nuevas elecciones a los soviets, la plena libertad de reunión y de expresión, la constitución de una

Asamblea Constituyente, la abolición de la pena de muerte y el reconocimiento del derecho de huelga⁴⁰.

Tras el fallido intento de asesinato de Lenin acontecido en agosto de 1918 se inauguró una etapa de terror masivo, suscitada tras la promulgación, a comienzos de septiembre, del famoso “Decreto del Terror Rojo”, que autorizaba a la Cheka a recluir en campos de trabajo forzados a toda clase de enemigos políticos al nuevo régimen y a ejecutar sumariamente a todo tipo de personas involucradas en organizaciones calificadas de contrarrevolucionarias. En tan sólo dos meses, se produjeron entre 10.000 y 15.000 ejecuciones sumarias en virtud de la aplicación del mencionado decreto. Baste señalar, para dar una idea aproximativa del alcance de la ferocidad represiva de la dictadura bolchevique, que tan solamente en unas pocas semanas, las ejecuciones practicadas por la Cheka duplicaron a las llevadas a cabo por la Ojrana zarista en 92 años de persecución contra los opositores políticos a la extinta monarquía. El 16 de marzo de 1919 se constituyó el Comisariado del Pueblo para el Interior, colocado bajo la égida de la Cheka y concebido como un órgano que agrupaba a una gran cantidad de destacamentos armados encargados de la vigilancia y el orden público⁴¹.

El órgano resultante, que recibió el nombre de “Tropas de defensa interna de la República”, integraba a unos 200.000 hombres armados hacia el año 1921. Uno de los primeros decretos dictados por el recién constituido Comisariado del Pueblo para el Interior regulaba las distintas modalidades de los campos de reclusión, que funcionaban desde mediados de 1918 sin ningún tipo de reglamento. Se calcula que el número de personas internadas en campos de trabajo o concentración creció rápidamente entre 1919 y 1921, pasando de ser aproximadamente 16.000 en mayo de 1919 a más de 70.000 en septiembre de 1921. Antes incluso de dar comienzo la guerra civil de 1918-1922, el gobierno bolchevique llevó a cabo una intensa labor de exclusión política y social, practicando una despiadada represión contra los militantes políticos pertenecientes a organizaciones no bolcheviques (especialmente anarquistas y social-revolucionarios), y los cam-

³⁷ Mawdsley, Evan, *Blancos contra Rojos...*, op. cit.

³⁸ Ryan, James, *Lenin's Terror. The Ideological Origins of Early Soviet State Violence*, Londres y Nueva York, Routledge, 2012.

³⁹ McMeekin, Sean, *The Russian Revolution. A New History*, Londres, Profile Books Ltd., 2017.

⁴⁰ Steinberg, Mark D., *The Russian Revolution...*, op. cit.

⁴¹ Serge, Victor, *Year One of the Russian Revolution*, Translated and Edited by Peter Sedgwick, Chicago y Nueva York, Holt, Reinhart and Winston, 1972.

pesinos que protagonizaron diferentes levantamientos contra los decretos de colectivización o en respuesta a las hambrunas provocadas por las requisas obligatorias. Fueron, asimismo, objeto de una virulenta persecución los numerosos colectivos de obreros fabriles declarados en huelga frente a las penosas condiciones laborales impuestas, los cosacos, los “kulaks” o campesinos ricos y todos aquellos colectivos reputados como “socialmente extraños”, “sospechosos” o “rehenes” capturados en las ciudades ocupadas por los bolcheviques durante el proceso de asentamiento del nuevo régimen comunista. A partir de 1921, el Partido Comunista de la Unión Soviética condenaba explícitamente el desviacionismo anarquista e imponía una férrea disciplina ideológica bajo el mando exclusivo de Lenin. A partir de aquel instante, los restos de disidencia que aún perduraban entre las filas del menchevismo quedaron definitivamente abolidos.

Por último, aunque no por ello menos importante, resulta obligado aludir a la brutalidad de las acciones de exterminio de la población llevadas a cabo por el Ejército Rojo en el transcurso de la guerra civil. Se calcula que durante el despliegue de la misma murieron más de medio millón de campesinos como consecuencia del virulento aplastamiento de las múltiples insurrecciones protagonizadas por muchos de ellos, especialmente en los años 1918, 1920 y 1921. Asimismo debe hacerse constar la existencia de unas 400.000 víctimas como consecuencia del terror rojo, aplicado sobre los pueblos y ciudades ocupados por los bolcheviques en su pugna contra los Ejércitos Blancos⁴².

4. FASCISMO, PARAFASCISMO Y FASCISTIZACIÓN EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS

Tradicionalmente existió un generalizado consenso acerca del papel decisivo cumplido por el fascismo en la crisis del parlamentarismo liberal durante el periodo de entreguerras. No obstante, algunas voces críticas se alzaron contra tal suposición. Una hornada de nuevos estudios restó importancia al papel desempeñado por los movimientos fascistas en los fenómenos de polarización, radicalización o fragmentación partidista padecidos por los electorados de buena

parte de Europa⁴³. Pese a las discordancias interpretativas que un fenómeno político de tal calado pudiese despertar, no cabe duda que el fascismo ejerció un irrefutable impacto sobre el ordenamiento político de la Europa del periodo 1919-1939. Este impacto se tradujo en la proliferación de innumerables grupos, movimientos y partidos, plenamente fascistas o intensamente fascistizados, nacidos con el propósito de emular los programas y los objetivos proclamados por los regímenes totalitarios de Mussolini y Hitler. Los fascistas imprimieron un giro decisivo a las tradicionales formas de vivencia política, contribuyendo a la sedimentación de un poso de escepticismo hacia la democracia que no siempre se tradujo en un perceptible trasvase de votos hacia sus movimientos y formaciones partidistas⁴⁴.

⁴³ Las tesis tradicionales sostenidas en torno a la polarización política sobrevenida en épocas de aguda convulsión socio-económica, y la creciente popularidad de las propuestas fascistas y antiliberales entre el electorado de buena parte de los países europeos del periodo de entreguerras, han sido ampliamente refutadas. Algunas otras investigaciones ponen de manifiesto cómo el relativo “vaciamiento del centro burgués”, y el acceso al poder de algunos movimientos fascistas, se debieron, o bien a la irresponsabilidad e ineficacia de las élites políticas situadas al frente de los partidos liberales tradicionales—ocasionando así el consecuente hastío entre un electorado aún devoto a las instituciones del parlamentarismo democrático—, o bien a la frívola respuesta con la que algunos destacados representantes de esas mismas oligarquías liberales afrontaron la creciente violencia y las ansias de poder exhibidas por los más ambiciosos dirigentes del fascismo de la época. Consúltense Bermeo, Nancy, *Ordinary People in Extraordinary Times. The Citizenry and the Breakdown of Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2003, pp. 22-63; Tarchi, Marco, “The Role of Fascist Movements”, en Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy...*, op. cit., pp. 101-130; Paxton, Robert O., *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004; Linz, Juan J., “Political Space and Fascism as a Late-Comer. Conditions Conducive to the Success or Failure of Fascism as a Mass-Movement in Inter-War Europe”, en Larsen, Stein Ugelvik, Hagtvet, Bernt y Myklebust, Jan Petter (eds.), *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, Bergen y Oslo, Universitetsforlaget, 1980, pp. 153-189.

⁴⁴ Linz, Juan J., “Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective”, en Laqueur, Walter (ed.), *Fascism. A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1978, pp. 3-121, pp. 87-96.

⁴² Courtois, Stéphane (Et Alii.), *El libro negro del comunismo. Crímenes, Terror y Represión*, Barcelona, Planeta y Espasa Calpe, 1998.

En medio del palpitante panorama político de la Europa del periodo de entreguerras, el fascismo emergió como una propuesta ideológica declaradamente antiliberal, dotada de elementos marcadamente ultrarreaccionarios, que basó buena parte de su capacidad de movilización en su apuesta por la contención del comunismo y las izquierdas, la implantación de un férreo orden social basado en la primacía de un Estado marcadamente autoritario y la restauración del orgullo patrio logrado mediante la exaltación de un hasta entonces inédito modelo sacralizado de nación.

La súbita irrupción del fascismo en los escenarios de las luchas políticas que se desencadenaron en casi todo el continente europeo, tras la finalización de la Gran Guerra, aceleró la crisis definitiva de las democracias, así como la transformación de muchas de estas últimas en regímenes autoritarios, antiparlamentarios o sencillamente antiliberales⁴⁵. Los movimientos fascistas lucharon contra los valores de la legalidad parlamentaria y la legitimidad de los principios liberales desde fuera de los ámbitos políticos, sociales y culturales surgidos en defensa de las libertades cívicas, tanto a nivel de las élites como mediante la conquista de las masas. Sin embargo, fue el propio Mussolini quien, tras comprobar el fracaso en su empeño por conquistar el apoyo de un electorado netamente fascista, modificó su estrategia, dirigiéndose hacia la creación de un partido-milicia y hacia a la constitución de escuadras de acción que, mediante el empleo de una desaforada violencia en la lucha contra los socialistas, contribuyeron profundamente a que la opinión pública enfatizase su deseo de propiciar la recuperación del orden público, la armonía cívica y la anhelada paz social⁴⁶. En medio de una aguda crisis internacional, los movimientos fascistas se beneficiaron de la actitud progresivamente favorable de regreso al orden y restauración de la jerarquía social que se había extendido entre amplios estratos de las clases medias, asediadas por la ascendente combatividad de las izquierdas, o atenzadas por el miedo a la propagación

de los efectos de la revolución bolchevique⁴⁷. Con ello, lograron el apoyo de aquellos grupos sociales más castigados por la crisis económica y social⁴⁸, constituidos por excombatientes, estudiantes, oficiales castrenses, pequeños propietarios o arrendatarios agrícolas, comerciantes y empleados públicos vinculados al comercio, la banca o los servicios⁴⁹. Mediante la articulación de un partido de masas, los fascistas italianos ofrecieron su apoyo a unos potenciales aliados preferentemente conservadores, mostrándose a sí mismos como una eficaz arma contra la izquierda y dirigiendo toda su fuerza contra el Estado Liberal y las instituciones del decrepito parlamentarismo, a las que culpabilizaban del creciente desequilibrio que se apoderaba de las sociedades occidentales de posguerra. Esta amenaza operó con suma efectividad, induciendo al propio Giovanni Giolitti a tomar la decisión de integrar a los fascistas en las listas del *Blocco Nazionale* de cara a las elecciones parlamentarias de 1921. Alternativamente a todo ello, los fascistas emplearon la violencia de sus escuadras para destruir las redes políticas y de sociabilidad controladas por los socialistas, desplazándolos de los ayuntamientos y de las organizaciones sindicales de masas que operaban en la regulación de los mercados laborales agrícolas y en la defensa de los jornaleros⁵⁰. De esta manera, los fascistas lograron presentarse ante la opinión pública de amplios estratos de la burguesía y las clases me-

⁴⁵ Véase Linz, Juan J., "La crisis de las democracias", en Cabrera, Mercedes; Juliá, Santos y Martín Aceña, Pablo (eds.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991, pp. 231-280.

⁴⁶ Lyttelton, Adrian, *The Seizure of Power. Fascism in Italy, 1919-1929*, Londres, Routledge, 2004; Lyttelton, Adrian (ed.), *Liberal and Fascist Italy, 1900-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

⁴⁷ Albanese, Giulia, *Dittature mediterranee. Sovversioni fasciste e colpi di Stato in Italia, Spagna e Portogallo*, Roma, GLF - Editori Laterza, 2016.

⁴⁸ Falter, Jürgen W., "Economic Debts and Political Gains: Electoral Support for the Nazi Party in Agrarian and Commercial Sectors, 1928-1933", *Historical Social Research*, 17/61 (1992), pp. 3-21.

⁴⁹ Snowden, Frank M., *Violence and Great Estates in the South of Italy. Apulia, 1900-1922*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2004; Snowden, Frank M., *The Fascist Revolution in Tuscany 1919-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Mühlberger, Detlef (ed.), *The social bases of European fascists movements*, Londres, Croom Helm, 1987.

⁵⁰ Cardoza, Anthony L., "Commercial agriculture and the crisis of landed power: Bologna, 1880-1930", en Gibson, Ralph y Blinkhorn, Martin (eds.), *Landownership and Power in Modern Europe*, Londres y Nueva York, Harper Collins, 1991, pp. 181-198; Cardoza, Anthony L., *Agrarian Elites and Italian Fascism. The Province of Bologna, 1901-1926*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1982; Elazar, Dahlia S., *The Making of Fascism. Class, State, and Counter-Revolution, Italy 1919-1922*, Westport y Londres, Praeger, 2001.

días del país como un movimiento bien estructurado y ampliamente respaldado, dispuesto a movilizar una amplísima cohorte de estratos sociales intermedios dispuestos a poner fin a la preocupante inestabilidad política, el meteórico incremento de la inseguridad y la conflictividad social o el temido avance del socialismo maximalista y sus aterradoras propuestas de revolución social⁵¹.

Además de todo lo anterior, el fascismo ejerció un auténtico impacto sobre la política europea de entreguerras, traducido en la proliferación de innumerables grupos, movimientos y partidos surgidos con el propósito de imitar los programas y los objetivos proclamados por los regímenes dictatoriales de Mussolini y Hitler. El triunfo de los fascistas en Italia desató una oleada de simpatías entre las burguesías, las aristocracias y las clases medias de numerosos países europeos que se vieron amenazadas por los desastres de la guerra y los incontables obstáculos a la reconstrucción que siguieron al armisticio, o que resultaron negativamente afectadas por los desequilibrios monetarios y económicos de la inmediata posguerra, el avance de las izquierdas o la fuerza arrolladora y revolucionaria del comunismo⁵². Muchos de estos sectores sociales se sintieron desamparados frente a los caducos sistemas liberales y parlamentarios de posguerra, por lo que comenzaron a mostrar una declarada adhesión a los principios antiparlamentarios y a las formas violentas y expeditivas con que los fascistas trataban de destruir a las izquierdas, mediante el llamamiento a un nuevo orden político fundado en la autoridad indiscutida del Estado e instalado sobre la defensa de la comunidad nacional frente a la lucha de clases y las amenazas revolucionarias de la izquierda marxista⁵³.

Como consecuencia de esta nueva situación política, una proporción nada despreciable de

las formaciones políticas del liberalismo más conservador y las élites gobernantes se inclinó, desde los años veinte del pasado siglo, hacia la defensa de los valores más acentuadamente autoritarios, corporativistas, ultranacionalistas y antidemocráticos incorporados por el fascismo⁵⁴. Incluso en los medios políticos conservadores de algunos países tradicionalmente considerados inmunes al virus fascista, como los Escandinavos o la propia Gran Bretaña, comenzaron a manifestarse abiertas simpatías hacia las formas dictatoriales y ultraderechistas adoptadas en Italia y Alemania⁵⁵.

En otros casos, el fascismo italiano se erigió en inspiración para numerosos regímenes autoritarios o corporativistas instaurados durante las décadas de los veinte y los treinta, sobre todo en lo relativo a las formas de encuadramiento social o en lo relacionado con las consignas propagandísticas inspiradas en el objetivo de construir una nueva nación imbuida de los principios del tradicionalismo, el orden, la jerarquía, la obediencia y el sacrificio⁵⁶. Se produjo pues, en buena parte de la Europa del periodo de entreguerras, una especie de fructífera amalgama entre los componentes ideológico-políticos más abiertamente rupturistas y revolucionarios del fascismo y aquellos otros, de naturaleza esencialmente conservadora, corporativista, anti-parlamentaria y ultranacionalista, defendidos por toda una variopinta gama de formaciones políticas y movimientos de la extrema derecha antiliberal, que abogaban por la adopción de una solución autoritaria que pusiese fin a los graves problemas de hegemonía padecidos por las clases sociales tradicionalmente dominantes. Los porosos, permeables y cambiantes contornos que encapsulaban las ideologías del fascismo, el ultranacionalismo integral, el liberalismo conservador y autoritario o la extrema derecha antiliberal y antiparlamentaria permitieron el advenimiento de un curioso fenómeno, instalado sobre el constante flujo e intercambio de planteamientos y declaraciones programáticas entablado entre todas ellas e inscrito en un momento histórico

⁵¹ Gentile, Emilio, *E Fu Subito Regime. Il Fascismo e la Marcia su Roma*, Roma-Bari, Gius Laterza y Figli, 2012.

⁵² Urbach, Karina (ed.), *European aristocracies and the radical right, 1918-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2007; Urbach, Karina, *Go-Betweens for Hitler*, Oxford, Oxford University Press, 2015; Bresciani, Marco (ed.), *Conservatives and Right Radicals in Interwar Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 2021.

⁵³ Kallis, Aristotle A., "Studying Inter-war Fascism in Epochal and Diachronic Terms: Ideological Production, Political Experience and the Quest for 'Consensus'", *European History Quarterly*, 34/1 (2004), pp. 9-42; véanse las pp. 29-30.

⁵⁴ Bresciani, Marco (ed.), *Conservatives and Right Radicals...*, op. cit.

⁵⁵ Garau, Salvatore, *Fascism and Ideology. Italy, Britain and Norway*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.

⁵⁶ Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2014.

de particular volatilidad en el campo de las ideas políticas⁵⁷. Todo ello dio lugar a la proliferación de regímenes fascistas, para-fascistas o fascistizados que emergieron como resultado de una especie de hibridación entre las innovadoras propuestas ideológicas del fascismo —en muchos casos, convertidas en hegemónicas— y las ya existentes en el campo político de la extrema derecha antiparlamentaria o el conservadurismo liberal de corte autoritario⁵⁸. Tal proceso fue incluso más evidente entre las organizaciones conservadoras, monárquicas, patrióticas, nacionalistas o tradicionalistas que proliferaron por casi toda Europa durante aquel convulso periodo⁵⁹.

Así pues, los fascistas se esforzaron por modificar los alineamientos provocados por los sistemas de partidos presentes en los regímenes liberales a los que pensaban combatir, creando al mismo tiempo nuevos espacios de expresión que diesen cabida a todos aquellos protagonistas individuales o colectivos que, de una forma u otra, se sentían decepcionados con las tradicionales élites políticas o con las instituciones del parlamentarismo⁶⁰. Ubicándose en el extremo de la derecha ultraconservadora y antiliberal de la mayor parte de los sistemas políticos de la Europa de entreguerras, los fascistas, cuyo principal objetivo era el abatimiento de las izquierdas y el comunismo, contribuyeron eficazmente a la polarización, a la fragmentación y a la desestabilización de buena

parte de los regímenes democrático-parlamentarios existentes⁶¹.

Para ampliar su espacio de maniobra, los fascistas desplegaron nuevas demandas al margen de lo consentido por la institucionalidad y la legitimidad democrática. Por ello mismo entraron en relaciones controvertidas incluso con la derecha y el conservadurismo, a quienes reprochaban su excesiva permisividad con la democracia en una etapa en la que, según los fascistas, no cabría otra solución que acabar con el sistema liberal para combatir eficazmente a las izquierdas y edificar un modelo de Estado totalitario llamado a emprender la tarea de la regeneración y el engrandecimiento de la nación. La cohabitación entre fascistas y conservadores no siempre fue fácil, pero en la mayoría de los casos fue suficiente para modificar el balance de fuerzas sobre el que descansaba el compromiso democrático entre los gobiernos y la oposición⁶². Todo ello condujo hacia el vaciamiento del centro político, hacia el permanente esfuerzo por el replanteamiento de las alianzas interpartidistas, y en muchos casos, hacia el intento de los fascistas por imponer sobre la agenda política la discusión de cuestiones para ellos centrales, tales como la revisión de los tratados de paz, la redefinición de las fronteras establecidas tras el armisticio o la implantación de políticas exteriores agresivas conducentes al fortalecimiento internacional de sus respectivos Estados. El resultado de todo lo anterior fue, en multitud de casos, la más que perceptible agudización de la polarización electoral y el visible incremento de los sufragios concedidos tanto a la extrema izquierda como a la extrema derecha⁶³.

La Gran Guerra, la Revolución Rusa y posteriormente la Gran Depresión, con sus devastadores efectos psicológicos, culturales, sociales y políticos, dieron paso a un periodo de creciente inseguridad y permanente conflictividad. En numerosos países, el prestigio de las instituciones democráticas y parlamentarias se vio seriamente amenazado y debilitado. En algunos casos, esto último se tradujo en la imputación sobre las élites políticas democráticas y el régimen parlamentario de una supuesta ineptitud e incapacidad para

⁵⁷ El concepto de “porosidad de las ideologías” en Freedon, Michael, *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach*, Oxford, Clarendon Press, 1996; Freedon, Michael, “The Morphological Analysis of Ideology”, en Freedon, Michael, Sargent, Lyman Tower and Stears, Marc (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 115-137; Garau, Salvatore, *Fascism and Ideology...*, op. cit.

⁵⁸ Kallis, Aristotle A., “The ‘Fascist Effect’: On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe”, en Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship...*, op. cit. pp. 13-41.

⁵⁹ Kallis, Aristotle A., “Fascism, Para-Fascism and Fascistization. On the similarities of three conceptual categories”, *European History Quarterly*, 33/2 (2003), pp. 219-249.

⁶⁰ Falter, Jürgen W., “The Social Bases of Political Cleavages in the Weimar Republic, 1919-1933”, en Jones, Larry Eugene y Retallack, James (eds.), *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 371-398.

⁶¹ Costa Pinto, António (ed.), *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017; Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship...*, op. cit.

⁶² Blinkhorn, Martin (ed.), *Fascists and Conservatives...*, op. cit.

⁶³ Tarchi, Marco, “The Role...”, op. cit.

asegurar el orden y la paz social⁶⁴. En otros casos, la disminuida capacidad de los Estados para salvaguardar los derechos ciudadanos más elementales, o para negociar adecuadamente entre opciones e intereses contrapuestos (algunas de esas mismas opciones contenían una severa amenaza para la cohesión social), fue el caldo de cultivo óptimo para la proliferación y el fortalecimiento de las opciones políticas extremistas, entre las que se encontraba el fascismo. En este nuevo panorama, los fascistas hicieron hincapié sobre aquello que ellos mismos juzgaban como la incompetencia de los procedimientos democráticos, al tiempo que ensalzaban las virtudes de la acción directa sin intermediaciones, colaborando así al éxito de ideologías anti-sistema radicalmente opuestas a las viejas y pragmáticas tradiciones liberales.

Los movimientos fascistas y la extensa pléyade de formaciones políticas ultranacionalistas y antiliberales surgidas en su inmediato entorno indujeron, mediante la potenciación de su capacidad movilizadora y la extendida respuesta social a sus propuestas, la proliferación de fenómenos de fragmentación y fraccionalización en los sistemas de partidos de los respectivos países donde aquellos actuaron⁶⁵. En esos mismos países en los que un poderoso movimiento socialista adoptó programas ideológicos y posturas maximalistas, el miedo a la revolución se extendió consecuentemente entre las clases económicamente dominantes y una considerable proporción de las clases medias, provocando el deslizamiento de buena parte de las circunscripciones electorales burguesas (los denominados recintos electorales o *political milieus*) hacia un declarado anticomunismo o hacia el ultranacionalismo radicalizado de los movimientos fascistas⁶⁶.

En casi todos los casos, los movimientos fascistas nacidos del nuevo clima psicológico y socio-político generado por las desastrosas consecuencias de la Gran Guerra atrajeron a una extensa y heterogénea legión de acólitos adscritos a una amplia gama de condiciones sociales, religiosas, culturales, ideológicas o políticas. Entre los seguidores de los nacientes movimientos fascistas había un número importante de militantes experimentados. Sin embargo, entre los reclutados

de forma mayoritaria en las filas del fascismo figuraban aquellos que previamente no habían mostrado preferencia política o ideológica alguna o habían optado por mantenerse al margen de los intensos debates suscitados en la arena pública⁶⁷.

El impacto de la acción y la propaganda fascistas aceleró en el sur y el este de Europa el acceso a la política de masas. Aunque numerosos especialistas simplifican el atractivo de las propuestas fascistas, reduciendo su impacto a la mayor parte de las clases medias, no cabe duda que aquellas expandieron su influencia entre los sectores emergentes de la clase obrera semi-cualificada y los empleados públicos, perjudicados por la combatividad de los obreros política y sindicalmente organizados y humillados por la arrogancia de las burguesías⁶⁸. Pero también lo hicieron entre un amplio espectro de estratos sociales que comprendían a los pequeños y modestos campesinos, los trabajadores menos cualificados y los desempleados.

CONCLUSIONES

Tras la finalización de la Gran Guerra emergieron sobre el continente europeo nuevas formas de poder dictatorial, caracterizadas por estar conducidas por “partidos políticos de vanguardia” y “líderes carismáticos”, así como por el hecho de hallarse sustentadas sobre ideologías salvíficas y totalizantes, puestas al servicio de la legitimación de minorías selectas que se autoproclamaban defensoras de un magno proyecto de salvación nacional. Estas nuevas dictaduras de masas impusieron su implacable dominio sobre

⁶⁷ Childers, Thomas (ed.), *The Formation of the Nazi Constituency*, Totowa, New Jersey, Barnes and Noble Books, 1986; Childers, Thomas, *The Nazi Voter. The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1983; Jones, Larry Eugene y Retallack, James (eds.), *Elections, Mass Politics...*, op. cit.; Mühlberger, Detlef, *The social bases of Nazism, 1919-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

⁶⁸ Childers, Thomas, “The Middle Classes and National Socialism”, en Blackbourn, David y Evans, Richard J. (eds.), *The German Bourgeoisie. Essays on the Social History of the German Middle Class from the Late Eighteenth to the Early Twentieth Century*, Londres y Nueva York, Routledge Revivals, 2014, pp. 318-337; Falter, Jürgen W., “How Likely Were Workers to Vote for the NSDAP?”, en Fischer, Conan (ed.), *The rise of national socialism and the working classes in Weimar Germany*, Providence, Rhode Island, Berghahn Books, 1996, pp. 9-46.

⁶⁴ Mazower, Mark, *La Europa Negra...*, op. cit.

⁶⁵ Capoccia, Giovanni, *Defending Democracy...*, op. cit.

⁶⁶ Linz, Juan J., “Political Space and Fascism ...”, op. cit., pp. 159-161.

la sociedad mediante la utilización de sofisticados mecanismos de seguridad y control. Algunas de estas nuevas formas de dominio estatal de naturaleza dictatorial, autocrática y totalizante podrían ser agrupadas bajo la denominación de dictaduras totalitarias o regímenes totalitarios. Tales regímenes, debido al exhaustivo control ejercido sobre la totalidad del cuerpo social sobre el que instauraban su dominio, o tal vez porque fueron concebidos en defensa de un ideario de radical transformación política, económica y cultural, llevaron a cabo cruentos actos de exterminio masivo y auténticos genocidios, con el fin de hacer llegar hasta sus últimas consecuencias la aplicación de sus megalómanos proyectos políticos de regeneración nacional, de revolución antropológica y cultural o de purificación racial. Tanto si se trataba de poner en marcha un vasto programa de homogeneización étnica o biológica, como si lo que se perseguía no era otra cosa que asegurar el éxito y la expansión mundial de la revolución proletaria, algunas de las dictaduras totalitarias más cruentas del siglo XX marcaron la pauta de un nuevo modelo de dominio estatal absoluto y excluyente, instalado sobre la utilización de las eficaces herramientas proporcionadas por el intenso desarrollo tecnológico, científico y material experimentado por el capitalismo a partir de las décadas finales del siglo XIX.

Podemos afirmar que la retórica esencial de las modernas dictaduras de masas está repleta de referencias a la impostergable construcción de un “hombre nuevo”, concebido como el pilar esencial de una nueva sociedad, una nueva comunidad nacional o una nueva era histórica. Tanto si se trataba de culminar la construcción de una sociedad igualitaria “sin Estado” y “sin clases”, como predicaba la ideología del comunismo soviético, como si lo que se perseguía no era otra cosa que la edificación de una “comunidad nacional” (*Volksgemeinschaft*) fuertemente cohesionada en torno a los preceptos de la germanidad y la pureza racial, tal y como establecía el régimen del Tercer Reich, las dictaduras modernas estaban dotadas de instrumentos suficientes para convertirse en poderosas maquinarias de dominación, dinámicas, transformadoras y mortíferas a un mismo tiempo.⁶⁹ En cualquier caso, los proyectos ideológicos encarnados en

⁶⁹ Franzinetti, Guido, “Sociopolitical Engineering”, en Corner, Paul y Lim, Jie-Hyun (eds.), *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 23-34.

esas mismas dictaduras las convirtieron en parcialmente atractivas, sobre todo en la medida en que ofrecían alternativas viables y esperanzadoras, en un periodo histórico asolado por la crisis económica y el desempleo masivo, a los desajustes, las frustraciones o las carencias provocadas por la rápida transformación del capitalismo o por la manifiesta incapacidad la democracia.

El esfuerzo desplegado en la Rusia soviética para alcanzar una utopía socialista igualitaria resultó especialmente atractivo para toda una generación de trabajadores industriales de la Europa occidental, sin menospreciar el eco hallado entre la población oprimida de los dominios coloniales dispersos en los continentes asiático y africano. La victoria de Lenin en Rusia se debió en buena medida al resentimiento generalizado contra el régimen zarista y a la decepción causada por los reveses sufridos en la Gran Guerra. Tras la revolución de octubre de 1917 y el aniquilamiento de sus principales rivales políticos, los bolcheviques se aprestaron a poner en pie un nuevo e inédito Estado proletario. Su proyecto político y revolucionario se instalaba sobre el anuncio de una nueva era de prosperidad universal e igualdad social. Una visión futurista, utópica, heroica y cargada de esperanzas, que se pretendía alcanzar a través de un vasto plan de electrificación, colectivización forzosa de la agricultura e industrialización acelerada⁷⁰.

En el extremo opuesto al comunismo de inspiración soviética, el fascismo, imbuido de un fuerte rechazo a la democracia y el socialismo internacionalista de raíz marxista, ofrecía una alternativa a los desequilibrios asociados a la modernidad basada en una reformulación organicista de la sociedad, la nación y el Estado. En Italia, el fascismo emergió entre los veteranos desmovilizados y largamente decepcionados por la obtención de una “victoria mutilada”, una aciaga fórmula empleada en la consecución de la paz que habría negado al conjunto de la nación el disfrute de los merecidos logros del sacrificio prestado en la contienda. En Alemania, los desastrosos efectos causados por la Gran Depresión sobre el bienestar y los niveles de vida de un vasto conjunto de clases medias se unieron al descrédito que se abatió sobre un régimen lastrado por una profunda inestabilidad política y gubernamental, predisponiendo a una buena parte de la socie-

⁷⁰ Pons, Silvio, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

dad a dejarse llevar por las promesas de orden, jerarquía, autoridad y regeneración nacional propaladas por los nazis. La idea de renacimiento o rejuvenecimiento de la patria difundida por los fascistas caminaba indisolublemente asociada a la puesta en pie de una ambiciosa política exterior de carácter expansivista e imperialista.

Sea como fuere, tanto las dictaduras totalitarias de signo comunista como aquellas otras inspiradas en el fascismo, concebido como una nueva y revolucionaria ideología profundamente antidemocrática, apelaron a las masas prometiéndoles la puesta en marcha de ambiciosos programas de modernización cultural, social y económica con los que hacer frente de manera exitosa a las incertidumbres desatadas por un capitalismo en crisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Ablovatski, Eliza, *Revolution and Political Violence in Central Europe. The Deluge of 1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- Albanese, Giulia, *Dittature mediterranee. Sovversioni fasciste e colpi di Stato in Italia, Spagna e Portogallo*, Roma, GLF - Editori Laterza, 2016.
- Augusteijn, Joost, Dassen, Patrick y Janse, Maartje (eds.), *Political Religion beyond Totalitarianism. The Sacralization of Politics in the Age of Democracy*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.
- Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.
- *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systematic Case-Studies*, Houndmills, Basingstoke, McMillan Press, 2002.
- Berman, Sheri, *Democracy and Dictatorship in Europe. From the Ancien Régime to the Present Day*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- Bermeo, Nancy, *Ordinary People in Extraordinary Times. The Citizenry and the Breakdown of Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Blinkhorn, Martin (ed.), *Fascists and Conservatives. The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century Europe*, Londres y Boston, Unwin Hyman, 1990.
- Blom, Philipp, *Fracture. Life and Culture in the West, 1918-1938*, Nueva York, Basic Books, 2015.
- Bloxham, Donald, *The Great Game of Genocide. Imperialism, Nationalism, and the destruction of the Ottoman Armenians*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Bresciani, Marco (ed.), *Conservatives and Right Radicals in Interwar Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 2021.
- Capoccia, Giovanni, *Defending Democracy. Reactions to extremism in Interwar Europe*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 2005.
- Cardoza, Anthony L., “Commercial agriculture and the crisis of landed power: Bologna, 1880-1930”, en Gibson, Ralph y Blinkhorn, Martin (eds.), *Landownership and Power in Modern Europe*, Londres y Nueva York, Harper Collins, 1991, pp. 181-198.
- *Agrarian Elites and Italian Fascism. The Province of Bologna, 1901-1926*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1982.
- Chickering, Roger y Förster, Stig (eds.), *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Childers, Thomas (ed.), *The Formation of the Nazi Constituency*, Totowa, New Jersey, Barnes and Noble Books, 1986.
- “The Middle Classes and National Socialism”, en Blackbourn, David y Evans, Richard J. (eds.), *The German Bourgeoisie. Essays on the Social History of the German Middle Class from the Late Eighteenth to the Early Twentieth Century*, Londres y Nueva York, Routledge Revivals, 2014, pp. 318-337.
- Childers, Thomas, *The Nazi Voter. The Social Foundations of fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1983.
- Corner, Paul y Lim, Jie-Hyun (eds.), *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016

- Costa Pinto, António (ed.), *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2014.
- Courtois, Stéphane (Et Alii.), *El libro negro del comunismo. Crímenes, Terror y Represión*, Barcelona, Planeta y Espasa Calpe, 1998.
- Davidshofer, William J., *Marxism and the Leninist Revolutionary Model*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.
- Doumanis, Nicholas (ed.), *The Oxford Handbook of European History, 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- Elazar, Dahlia S., *The Making of Fascism. Class, State, and Counter-Revolution, Italy 1919-1922*, Westport y Londres, Praeger, 2001.
- Engelstein, Laura, *Russia in flames. War, Revolution, Civil War, 1914-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- Falter, Jürgen W., “Economic Debts and Political Gains: Electoral Support for the Nazi Party in Agrarian and Commercial Sectors, 1928-1933”, *Historical Social Research*, 17/61 (1992), pp. 3-21.
- “How Likely Were Workers to Vote for the NSDAP?”, en Fischer, Conan (ed.), *The rise of national socialism and the working classes in Weimar Germany*, Providence, Rhode Island, Berghahn Books, 1996, pp. 9-46.
- “The Social Bases of Political Cleavages in the Weimar Republic, 1919-1933”, en Jones, Larry Eugene y Retallack, James (eds.), *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 371-398.
- Ferguson, Niall, *The War of the World. Twentieth-Century Conflict and the Descent of the West*, Nueva York, Penguin Press, 2006.
- Fischer, Conan, *Europe between Democracy and Dictatorship, 1900-1945*, Malden y Oxford, Blackwell Publishing, 2011.
- Franzinetti, Guido, “Sociopolitical Engineering”, en Corner, Paul y Lim, Jie-Hyun (eds.), *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 23-34.
- Freeden, Michael, “The Morphological Analysis of Ideology”, en Freeden, Michael; Sargent, Lyman Tower and Stears, Marc (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 115-137.
- *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- Fritzsche, Peter, *Rehearsals for Fascism. Populism and Political Mobilization in Weimar Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Garau, Salvatore, *Fascism and Ideology. Italy, Britain and Norway*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.
- Gentile, Emilio, *E Fu Subito Regime. Il Fascismo e la Marcia su Roma*, Roma-Bari, Gius Laterza y Figli, 2012.
- Gerwarth, Robert y Horne, John (eds.), *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Gerwarth, Robert, *The Vanquished. Why the First World War failed to End, 1917-1923*, Londres, Allen Lane, 2016.

- Gill, Graeme J., *Peasants and Government in the Russian Revolution*, Londres y Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1979.
- Jarausch, Konrad H., *Out of Ashes. A New History of Europe in the Twentieth Century*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2015.
- Jones, Mark, *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- Kallis, Aristotle A., “Fascism, Para-Fascism and Fascistization. On the similarities of three conceptual categories”, *European History Quarterly*, 33/2 (2003), pp. 219-249.
- “Studying Inter-war Fascism in Epochal and Diachronic Terms: Ideological Production, Political Experience and the Quest for ‘Consensus’”, *European History Quarterly*, 34/1 (2004), pp. 9-42.
- Kallis, Aristotle A., “The ‘Fascist Effect’: On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe”, en Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 13-41.
- Krausz, Tamás, *Reconstructing Lenin. An Intellectual Biography*, Nueva York, Monthly Review Press, 2015.
- Lee, Stephen J., *European Dictatorships, 1918-1945*, Londres, Routledge, 2016.
- Lieven, Dominic, *Towards the Flame. Empire, War and the End of Tsarist Russia*, Londres, Allen Lane, 2015.
- Linz, Juan J., “La crisis de las democracias”, en Cabrera, Mercedes; Juliá, Santos y Martín Aceña, Pablo (eds.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991, pp. 231-280.
- “Political Space and Fascism as a Late-Comer. Conditions Conducive to the Success or Failure of Fascism as a Mass-Movement in Inter-War Europe”, en Larsen, Stein Ugelvik; Hagtvet, Bernt y Myklebust, Jan Petter (eds.), *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, Bergen y Oslo, Universitetsforlaget, 1980, pp. 153-189.
- “Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective”, en Laqueur, Walter (ed.), *Fascism. A Reader’s Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1978, pp. 3-121.
- Luebbert, Gregory M., *Liberalism, Fascism or Social Democracy. Social Classes and the Political Origins of Regimes in Interwar Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1991.
- Lyttelton, Adrian (ed.), *Liberal and Fascist Italy, 1900-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- *The Seizure of Power. Fascism in Italy, 1919-1929*, Londres, Routledge, 2004.
- Maier, Charles S., *Recasting Bourgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the decade after World War I*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Mandel, David, *The Petrograd workers and the fall of the old regime. From the February revolution to the July days, 1917*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1983, [1990].
- Mawdsley, Evan, *Blancos contra Rojos. La Guerra Civil Rusa*, Madrid, Despertaferro Ediciones, 2017.
- Mazower, Mark, *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del Comunismo*, Valencia, Barlin Libros, 2017.
- McMeekin, Sean, *The Russian Revolution. A New History*, Londres, Profile Books Ltd., 2017.
- Merridale, Catherine, *Lenin on the Train*, Londres, Allen Lane, 2016.

- Milosevich, Mira, *Breve historia de la Revolución Rusa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- Morgan, Philip, *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003.
- Mosse, George L., *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Mühlberger, Detlef (ed.), *The social bases of European fascists movements*, Londres, Croom Helm, 1987.
- *The social bases of Nazism, 1919-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Paxton, Robert O., *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004.
- Pons, Silvio, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Reed, John, *Diez días que estremecieron al mundo*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- Retish, Aaron B., *Russia's peasants in revolution and civil war. Citizenship, Identity, and the creation of the Soviet State, 1914-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Rey, Fernando del y Álvarez Tardío, Manuel (eds.), *Políticas del Odio. Violencia y crisis en las democracias de entreguerras*, Madrid, Tecnos, 2017.
- Rietbergen, Peter, *Europe. A Cultural History*, Londres y Nueva York, Routledge, 2021.
- Riley, Dylan, *The Civic Foundations of Fascism in Europe. Italy, Spain and Romania, 1870-1945*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2010.
- Rogan, Eugene, *La caída de los Otomanos*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Ryan, James, *Lenin's Terror. The Ideological Origins of Early Soviet State Violence*, Londres y Nueva York, Routledge, 2012.
- Salvador, Alessandro y Kjøstvedt, Anders G. (eds.), *New Political Ideas in the Aftermath of the Great War*, Cham, Switzerland, 2017.
- Schumann, Dirk, *Political Violence in the Weimar Republic, 1918-1933. Fight for the streets and fear of civil war*, Nueva York. Berghahn Books, 2009.
- Serge, Victor, *Year One of the Russian Revolution*, Translated and Edited by Peter Sedgwick, Chicago y Nueva York, Holt, Reinhart and Winston, 1972.
- Shand, John (ed.), *A Companion to Nineteenth Century Philosophy*, Hoboken, Wiley, 2019.
- Smele, Jonathan D., *The "Russian" Civil Wars. Ten Years that Shook the World*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Smith, Stephen Anthony, *Russia in Revolution. An Empire in Crisis, 1890 to 1928*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Snowden, Frank M., *The Fascist Revolution in Tuscany 1919-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- *Violence and Great Estates in the South of Italy. Apulia, 1900-1922*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2004.
- Steinberg, Mark D., *The Russian Revolution, 1905-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Strachan, Hew (ed.), *The Oxford Illustrated History of the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Stromberg, Roland N., *European Intellectual History since 1789*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1968.

- Swain, Geoffrey, *A Short History of the Russian Revolution*, Revised Edition, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academics, 2022.
- Tarchi, Marco, “The Role of Fascist Movements”, en Berg-Schlosser, Dirk y Mitchell, Jeremy (eds.), *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 101-130.
- Trotski, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, Capitán Swing, 2017.
- Turner, Frank M., *European Intellectual History from Rousseau to Nietzsche*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2015.
- Urbach, Karina (ed.), *European aristocracies and the radical right, 1918-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
 - *Go-Betweens for Hitler*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Verhey, Jeffrey, *The Spirit of 1914. Militarism, Myth, and Mobilization in Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Wade, Rex A., *The Russian Revolution, 1917*, Third Edition, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Welch, David, *Germany, Propaganda and Total War, 1914-1918. The Sins of Omission*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 2000.
- Weyland, Kurt, *Assault on Democracy. Communism, Fascism, and Authoritarianism during the interwar years*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- Wright, Damien, *Churchill’s secret war with Lenin. British and Commonwealth military intervention in the Russian Civil War, 1918-20*, Solihull, West Midlands, England, Helion & Company, 2017.